

COVID-19: apuntes para un posicionamiento antirracista¹

Rosa Campoalegre Septien²

Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) – CITMA, Cuba

Correo electrónico: rosacips@ceniai.inf.cu; rosacips@gmail.com

Tras la supuesta creencia de que la COVID-19 ha desatado solo una crisis sanitaria, se esconde el asunto esencial, que es que la crisis es política.

Pone a prueba qué hay de cierto en los modelos de bienestar. Lo sustancial es el cuestionamiento: ¿Qué desarrollo, para quién y para qué? En el fondo del problema emerge la reflexión acerca de cuál es la capacidad real que tiene el sistema de dominación predominante para enfrentar situaciones como estas. Han colapsado las sociedades de más “opulencia”.

Son enormes las cifras de personas contagiadas y fallecidas con incidencia en 185 países y una tasa de letalidad de 6,86%³, encabezada por Estados Unidos.

América Latina y el Caribe concentran el 44,11% de los casos reportados, con una tasa de letalidad creciente de 6,02%. Brasil y Perú se encuentran entre los países del mundo con mayor cantidad de casos acumulados y activos), respectivamente (Pomber/covid19, 2020).

El dilema se plantea entre vivir o ganar económicamente. Dicho en otros términos, la disyuntiva “Economía o Vida” (Vommaro, 2020) define la estrategia ante la pandemia, obviando la dialéctica entre ambos procesos. La realidad es que está lejos de ser un asunto dicotómico, dado que la vida es premisa para la economía. La COVID-19 insiste en mostrar esa lección. Asumir de modo antagónico tal interrelación lleva a una lógica irracional de gestión de la crisis, que la empuja. Se trata de la subvaloración de la magnitud, impactos, previsiones y tendencia prospectiva de la COVID-19, por algunos Gobiernos de las Américas. Llamam la atención los casos de Estados Unidos, Brasil, Perú, Ecuador y Chile. Es decisivo comprender qué sucede durante esta pandemia ya quiénes benefician mayoritariamente las medidas de protección adoptadas.

La mirada se coloca en el drama humano de larga data que viven los pueblos afrodescendientes, agudizado bajo el impacto de la pandemia. Cabe preguntarse si esto es acaso fortuito. La respuesta es negativa, inevitablemente, en tanto a nivel mundial y local las personas afrodescendientes integran mayoritariamente los patrones de pobreza y vulnerabilidad social. En consecuencia, no solo reciben con mayor fuerza los impactos de la crisis, sino que también tienen menos posibilidades de afrontarla.

¹ Publicado en mayo de 2020 en La pandemia racializada: debates desde la afroepistemología / Rosa Campoalegre Septien... [et al.]; coordinación general de Rosa Campoalegre Septien - 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2020. Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo), Archivo Digital: descarga y online ISBN 978-987-722-606-5.

² Doctora en Ciencias Sociológicas por la Universidad de La Habana (UH). Profesora e investigadora titular. Diplomada superior en estudios de Género. Coordinadora del Grupo de Estudios sobre familia (GESF) del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS). Coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO “Afrodescendencias y propuestas contrahegemónicas”; coordinadora de la Escuela Internacional de posgrado CLACSO “Más allá del Decenio de los pueblos afrodescendientes” y profesora de la Especialización y el Curso Internacional CLACSO de Estudios Afrolatinoamericanos y Caribeños. Artículo escrito por iniciativa del Grupo de Trabajo CLACSO “Afrodescendencias y propuestas contrahegemónicas”.

³ Todos los datos que se utilizan en este artículo datan del cierre del 15 de mayo de 2020.

No es un asunto menor; nótese que según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2018), las personas afrodescendientes somos más de 130 millones en este continente.

En la matriz de desigualdades estructurales que caracteriza a la región latinoamericana y caribeña, son determinantes las de tipo étnico racial, de género, clase, etarias y educativas (CEPAL, 2018). Ello se ve catalizado por las políticas públicas de exclusión y el racismo en el contexto del ultraconservadurismo y el fascismo con ropaje neoliberal. Se retoman fórmulas extremas, reafirmando uno de los rasgos del racismo: el genocidio.

Dan cuenta de ello la propuesta de África como laboratorio de la COVID-19, la sobrerrepresentación de las personas afrodescendientes en las tasas de contagio y letalidad, la criminalización de las movilizaciones populares en el reclamo de otras formas de gestionar la crisis y el incremento de los feminicidios. El racismo estructural imprime su sello en el perfil social de la pandemia:

El virus no discrimina entre unos y otros. No lo hace entre ricos y pobres, pero sus efectos devastadores se multiplican allí donde están los más vulnerables, los de menos ingresos, en el mundo pobre y subdesarrollado, en los bolsones de pobreza de las grandes urbes industrializadas.

Se siente con especial impacto ahí donde las políticas neoliberales y de reducción de los gastos sociales han limitado la capacidad del Estado en la gestión pública (Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba, 2020: 2).

Sin embargo, el paradigma de la interseccionalidad deconstruye la pretendida neutralidad de los efectos de la COVID-19 al revelar las desigualdades sociales como agente catalizador. Este paradigma debiera constituir premisa de las políticas públicas responsables en materia de bienestar con criterios de equidad y desarrollo humano. La interseccionalidad deviene es uno de los presupuestos epistémicos y políticos fundamentales en la lucha antirracista, de especial valor para el enfrentamiento al coronavirus, para el diseño, la ejecución, la evaluación de impactos de las políticas y la adecuación de las medidas ante las nuevas demandas que la crisis impone.

La pandemia transcurre en un escenario regional nada alentador, en el que sobresalen barreras para los pueblos afrodescendientes tales como:

- La desaceleración del crecimiento económico que agudiza la matriz de desigualdades sociales;
- los insuficientes avances en términos prácticos del Decenio Internacional de los pueblos afrodescendientes, que sigue demostrando que: “ir más allá del decenio implica desafíos en las políticas públicas para afrontar las estrategias de invisibilidad y distorsión del tema racial” (Campoalegre, 2017: 36-37);
- la tendencia al desmantelamiento de las instituciones especializadas en el tema “racial” en las estructuras gubernamentales;
- la insuficiente articulación del movimiento afrodescendiente y los controversiales vínculos con las academias.

A tales barreras se une la invisibilización estadística de las personas que integramos los pueblos afrodescendientes, lo que favorece el subregistro y el abandono de los casos contagiados y, por supuesto, de los fallecidos. Se configura el mito de que la pandemia no tiene rostro social, pero ella no es neutral. Reestructurar y emplear la variable étnico-racial es premisa para enfrentar la crisis y, en general, para el replanteamiento de las

relaciones raciales en materia de política pública, especialmente a fin de proyectar los objetivos 2030⁴, postpandemia. Es, al unísono, una de las principales deudas sociales y demandas del movimiento afro plasmada en documentos regionales⁵.

Por último, les propongo detenernos en el controvertido término de “aislamiento social”, que ha servido para designar las acciones de protección ante una pandemia para la que la ciencia, a pesar de sus batallas, no ha producido la vacuna específica y el mejor antídoto es protegerse. Desde una perspectiva decolonial, la deconstrucción del referido término apunta a dos cuestiones básicas:

En primera instancia el vocablo deja escapar su genealogía hegemónica, pues parece contrapuesto al de solidaridad, que actúa como estrategia de contención a la pandemia. En segundo lugar, pensando en la otredad: ¿Quiénes realmente pueden cumplir este aislamiento y cómo? ¿Pueden quedarse bien en casa las personas que dependen de la precariedad de un empleo informal y/o viven en hacinamiento, entre las que destacan las afrodescendientes? ¿Cómo se organiza y garantiza la protección social a quienes se quedan en casa? ¿En qué casa y con qué?

En este panorama, emergen nuevas formas de solidaridad y, en tal sentido, las redes se reinventan a modo de respuestas ciudadanas, reconocimiento moral, canales de movilización política y empoderamiento comunitario. Ello genera un marco propicio para la revitalización del movimiento afrodescendiente. Se promueven escenarios inéditos multiagenciales e intergeneracionales, con un enfoque propositivo y de contradiscurso en las comunidades afro.

Mirar a Cuba en el afrontamiento a la pandemia de COVID-19

Pensar en Cuba ante la COVID-19 promueve disímiles lecturas y alternativas. También aquí, las investigaciones realizadas muestran que las familias negras y “mestizas” definen el patrón de vulnerabilidad social, por lo que afrontan mayor riesgo ante la crisis. Persiste el racismo como problema social complejo. Además, el Decenio Internacional de los pueblos afrodescendientes sigue siendo el desconocido silencioso para la mayor parte de la población en Cuba (Campoalegre, 2020). Sin embargo, algo hay en la experiencia cubana que marca la diferencia, promoviendo estrategias solidarias de gestión de la crisis.

El primer caso de COVID-19 fue detectado en el país el 11 de marzo del año en curso. La pregunta obligada es cómo ha evolucionado y cuáles han sido los resultados. Hasta el momento se presentan 1862 casos de contagiados, identificados mediante un estricto protocolo epidemiológico con cobertura universal y gratuita que se inicia con la pesquisa gratuita, presencial y virtual, en cifras que sobrepasan las 1000 muestras diarias, e incluyen el tratamiento médico de alta tecnología. No ha muerto un solo niño/a en Cuba por la pandemia. La tabla siguiente detalla las cifras claves.

⁴ A nivel internacional, se valora que la pandemia afecta sensiblemente el cumplimiento de los objetivos 2030.

⁵ Tales como el Consenso de Montevideo (2013), la agenda de género y el Plan de acción del Decenio en las Américas (2016) y la Declaración de San José de Costa Rica, sobre avances y retos del Decenio afrodescendiente (2019).

Tabla 1. Cuba: Situación de la COVID-19

Confirmados	Estables	Altas	Fallecidos	Tasa de letalidad
1 862	396	1 460	79	4,2%

Fuente: Elaboración de la autora a partir de los datos del Ministerio de Salud Pública (MINSAP). 207472020.

Estos resultados denotan la eficacia de la estrategia adoptada, más aún si se tiene en cuenta que tales indicadores (relación confirmados/evolución de las personas contagiadas/tasa de letalidad) distan mucho de las tendencias predominantes de la COVID-19 en el mundo. Ello ha sido logrado a pesar del recrudecimiento del bloqueo de Estados Unidos, el más largo de la historia, no obstante el repudio mayoritario de la comunidad internacional. Veamos en qué consiste la experiencia cubana ante la COVID-19 y cuáles son sus contribuciones principales. En particular, enfatizaremos en sus pilares básicos:

- Papel central del Estado y corresponsabilidad social ante la pandemia. Este papel incluye el universalismo de sus políticas sociales, que garantizan gratuitamente los servicios de salud, trabajo, seguridad social y educación. Especialmente, cuenta con un sistema de salud pública que descansa en la atención primaria y la prevención.
- Desarrollo científico a ciclo completo, especialmente en la industria biofarmacéutica, cuya meta es producir la vacuna de la COVID-19. Cuenta con reconocidos medicamentos como el interferón, entre otros, utilizados en la pandemia y otras crisis sanitarias.
- Nivel de cooperación internacional y solidaridad. Es notorio que 25 brigadas médicas cubanas especialmente formadas para situaciones de desastres presten ayuda a veinte países en la lucha contra el coronavirus. En ellas se destacan afrodescendientes altamente calificados.
- Sólidos procesos de formación y superación de profesionales de diversas ciencias, como las informáticas, sociales y técnicas, que hoy combaten la pandemia.
- La unidad de agentes sociales diversos en las comunidades mediante redes de apoyo a las familias y otros grupos en situación de vulnerabilidad ante la pandemia. Crece el liderazgo de las afrocubanas y la gestión de sus organizaciones barriales. La cultura de resistencia popular y la historia ancestral intervienen en las fortalezas de Cuba.

Reflexiones finales: nuevas interrogantes post COVID-19

En Cuba se aprecia como límite la tendencia mundial a la invisibilización estadística de la variable racial, que impide considerar cómo incide la COVID-19 en las personas afrodescendientes en contextos sociales que desarrollan un modelo inclusivo. Es un tema muy poco explorado, a pesar de ser cada vez más necesario para la toma de decisiones.

“Quedarse en casa” abre nuevas rutas de investigación social, tales como: la precariedad de las condiciones de vida de un segmento importante de las familias afrodescendientes, a pesar de tener un Estado presente y protector; la feminización del trabajo doméstico y de cuidados, reforzado en estas condiciones; qué sucede con el empleo informal, en el

que existe una alta participación afrodescendiente; cuáles son las estrategias familiares que emergen en respuesta a las dinámicas comunitarias de afrontamiento de la crisis; qué papel desempeñan los elementos identitarios; cuán resilientes somos; y qué hacer con los objetivos 2030.

Frente a la COVID-19, la estrategia cubana se asienta en el derecho universal, gratuito y de pleno acceso a la salud de calidad, la participación social y la protección especial a las personas mayores, las infancias, juventudes y las familias, derechos regulados con rango constitucional.

Cuba aplica los protocolos internacionales recomendados, innovaciones propias y toda la fuerza social forjada en la Revolución. Entonces, ¿en qué consiste la diferencia con respecto al mundo? Emerge un aprendizaje histórico: cómo, quiénes, con qué y dónde se llega a la gente, eso marca la diferencia y también los desafíos en un país cuya obra social en la Revolución nos transformó. Pero el racismo está latente y se reconfigura (Campoalegre, 2019). Fijemos la mirada en los desafíos y aprendizajes sobre la COVID-19, en función del programa de lucha antirracista.

Referencias bibliográficas

Campoalegre, Rosa 2017. Más allá del decenio internacional de los pueblos afrodescendientes: Afroepistemologías. En Campoalegre Septien, Rosa y Bidaseca, Karina (Eds.). Más allá del decenio internacional de los pueblos afrodescendientes. Buenos Aires: CLACSO, pp. 27-42.

Campoalegre, Rosa 2019. Cuba y los desafíos de la lucha contra el racismo: Hacia futuros compartidos. Cuban Studies 48, pp. 71-89. University of Pittsburgh Press. Retrieved August 11, 2019, from Project MUSE database.

Campoalegre, Rosa 2020. Encrucijadas de un Decenio afrodescendiente en Cuba. Recuperado de: <http://www.ipsnoticias.net/2020/03/encrucijadas-decenio-afrodescendiente-cuba/>.

CEPAL 2017. Situación de las personas afrodescendientes. Santiago de Chile.

CEPAL 2018. Estudio Económico de América Latina y el Caribe. Evolución de la inversión en América Latina y el Caribe: hechos estilizados, determinantes y desafíos de política. Santiago de Chile: CEPAL.

Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba 2020. Declaración. La Habana: Cuba. Recuperado de: <http://www.minrex.gob.cu/es/declaraciones-del-minrex>.

Vommaro, Pablo 2020. Las dimensiones sociales, políticas y económicas de la pandemia. En Pensar en la pandemia. Observatorio social del coronavirus. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de: <https://www.clacso.org/las-dimensiones-sociales-politicas-y-economicas-de-la-pandemia/>.